

pero predecible, que da cuenta de la cuota diaria de episodios «románticos», y permítanme el eufemismo porque no quiero decir carnales, que se suscitan en los sitios más absurdos y en los momentos más inesperados con los cabecillas del grupo. Cero ejemplos.

El asunto impresiona por prolífico, porque vuelve a dejar a la imaginación mal parada y escasa de aventuras, y a la realidad como reina y señora del asombro. Todo esto escoltado por un éxito de ventas apabullantes, una jornada de 48 conciertos en menos de un mes, una dosis de ingenio diaria para salir o entrar secretamente a los hoteles, un ejército de guardaespaldas, y un furor que ha arrasado con espectros sociales. Los padres de alcurnia, que suelen andar por el mundo con dos dedos en la nariz ante materias que entrañan marginal como la salsa, han tenido que rendirse ante la euforia hormonal de sus hijas. Hace días, Lil Rodríguez asomaba en su columna periodística una frase que alguien anónimo acuñó -supongo- con una sonrisa maliciosa: "Alí Primera se está vengando de la clase media". Y no digamos de la alta.

Pero de todo este itinerario de anécdotas y relatos que han desfilaro en breves días, hubo una imagen que se me quedó marcada en la retina: en un viejo cine abandonado de Baruta se filmaba una secuencia de la película. En la calle, un cinturón de policías ponía distancia a una selva de faldas azules y miradas ansiosas y púberes. Dos cuadras más atrás, Baruta era un infierno. Había colapsado. Los carros no avanzaban. Desde un cerro cercano alguien lanzaba piedras al rebullicio con resentimientos y mejor puntería. Las autoridades se abrumaban con magnífica torpeza. Adentro, en el set, un enjambre de personas se encargaba de hacer la película. Y entre esas dos multitudes, Servando Primera, el cantante más emblemático del grupo, estaba sentado solo, íngrimo, en un sofá carcomido. No hablaba, no sonreía, hierático, como una estatua cansada. El era la causa de esas dos multitudes. Pero estaba solo. Descaradamente solo. La fama, ambigua y solitaria, como nadie.

\* Texto tomado del *El año de Salserín*, edición especial del diario El Nacional, 24 de diciembre de 1996.

¿Qué tal es la película?

## El éxito de la ilusión

Wilfredo González

La primera vez narra la historia del grupo musical Salserín. Se trata de los problemas que pasa un grupo de jóvenes músicos para ser reconocidos en el mundo del espectáculo y de los líos en que se meten dos admiradoras por seguirlos de concierto en concierto por todo el país. Estas dos jovencitas (brillante actuación de Daniela Alvarado) no sólo retrataron a las más fieles de las fans, sino sus problemas más comunes como la falta de atención de los padres que nunca se enteran en qué andan los hijos (el papá de Camila); y si se enteran no hacen el mínimo esfuerzo por comprenderlos o ya no pueden comprenderlos (la tía de Gaby).

fácil. El hecho de tener que trabajar con músicos y no sólo con curtidos actores, y sabiendo que los jóvenes están de moda hacía difícil acertar con la película. De ahí la gran expectativa que se había creado.

### ESCENAS MANSAS

Las escenas de la nevera repleta de comida, la instalación de la lavadora nueva, el abrazo con la mamá y los jóvenes "haciendo tarea" son puro trámite. Pueda que el director y el escritor de la película no quisieran dejar pasar esta parte de la vida de los muchachos así, sin más. Quizá para que el



La puesta en escena es entretenida, rápida, divertida, sentimental y emotiva. La película se ve y se escucha bien (aunque a ratos se pierde lo que dicen por el alto volumen) y tiene escenas conmovedoras como el monólogo de la titiritera (Elba Escobar). *Es una película claramente orientada al público adolescente, aunque como siempre los adultos se colean y también se divierten; no sólo con la película sino con todo el bululú de las adolescentes que cantan, lloran y gritan durante la proyección.*

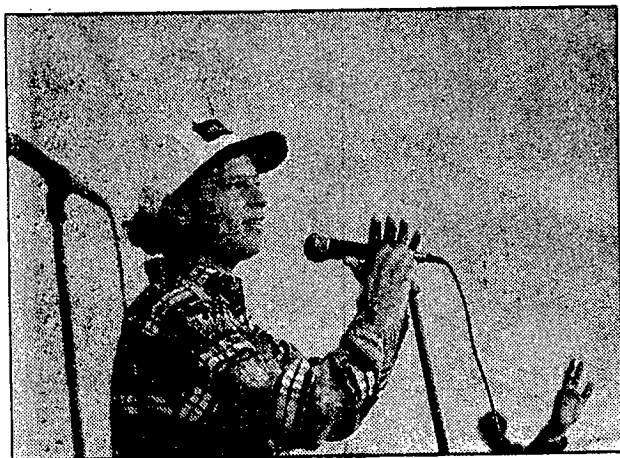
Por otro lado, ha sido un gran acierto de parte del equipo que se formó para realizar la película. No hay duda de que lograron atinar con el *feeling* de las adolescentes seguidoras del grupo y adoradoras de Servando y Florentino. Aunque muchos elementos estaban a favor -un tema, unos buenos actores y el financiamiento- la realización no era

público no se olvide del origen humilde de los nuevos ídolos. Ellos no lo tenían todo. A lo mejor para mostrar el agradecimiento a la madre de los jóvenes exitosos sin caer en "lo de siempre del cine venezolano" y así evitar que se les criticara que lo que hicieron fue sociología de la marginalidad. Pero lo que efectivamente consigue es convertir esa parte de sus vidas en mero pasaje destinado al olvido (ideología de la marginalidad). Lo que sigue a estas escenas mansas es el vértigo del éxito que lo obnubila todo. El ámbito juvenil, las relaciones personales y la propia vida convertidos en espectáculo. La pobreza real convertida en una imagen pasajera del pasado. A partir de ese momento se instaura el tiempo del encanto y la magia, la emoción y la sensiblería, el juego de luces y colores a ritmo de salsa. Y nada más hasta el final feliz.

Y lo que uno no termina de entender es la primera y la última escena en blanco y negro con Alf Primera sentado en la orilla de la playa de frente al mar con sus dos hijos. ¿Eligieron esa escena para sugerir el vínculo con el papá y el consecuente destino de los hijos? Algo como para decir que no sólo son hijos de Alf Primera sino que, más allá de los genes, estos jóvenes heredaron la pasión por el canto del papá. ¿Consideraron que tenían que decir de alguna manera que Alf Primera era el papá de esos jóvenes hoy famosos? Y la guitarra sobre las aguas, ahí en el vaivén de las olas ¿sugiere el final de las andanzas de los trovadores y cantautores populares? ¿Remite al mundo de un artista popular desconocido por la mayoría de las fans?

### LO QUE NO SE APROVECHÓ

A mi modo de ver hay algunos elementos que no se aprovecharon para



hacer algo distinto como obra cinematográfica venezolana. El primero de ellos es que todos los jóvenes son "músicos de verdad". Su fama como conjunto de salsa no es un producto fabricado en los estudios de grabación de alguna compañía disquera. Fueron ellos los que realmente convencieron de su calidad musical. No fueron hechos para la película sino que la película fue hecha para recrear y aumentar el éxito comercial del conjunto; no tanto la biografía de los miembros del grupo.

Otro elemento es que el fenómeno Salsérn se diferencia de otros fenómenos juveniles musicales de otros tiempos. No son "lo mismo" como se suele decir en estos casos. Ellos convocan a los adolescentes de toda condición social. Son expresión de una generación que escucha y baila salsa con las mismas ganas que sigue el béisbol profesional. No por otra razón cuadra la inclusión de Omar Vizquel en la película. En otro momento esto no hubiera sido acertado. Pero es sólo un

dato más que se acumula en la película. Era la posibilidad de la realización de un sueño dentro del sueño. *Era el momento de apropiarse mediante la imagen de los verdaderos sueños de una generación. La ocasión para mostrar la diferencia entre lo que se apaga con las luces del escenario y lo que permanece aún cuando ya no se es famoso. Pero no fue así. Sólo apareció el éxito de la ilusión de ser famosos.*

### LA PELÍCULA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

La primera vez tiene particular importancia por las circunstancias en las que se hace y se presenta al público. La primera de ellas es la celebración de los 100 años del cine venezolano. Justamente cuando los cineastas están haciendo memoria de lo que se ha hecho, de los pro y los contra, se proyecta en numerosas salas del país *La primera vez*. La historia que nos narra esta película no es

un mero reflejo de lo que le ocurre a un conjunto de salsa en este país. Se sumerge en el mundo adolescente y recrea lo que un grupo musical efectivamente ha hecho. La puesta en escena de forma amena y divertida de una historia que todos conocíamos y no la chata reproducción de los hechos es un logro. Pero nos confirma la sospecha sobre los productos comerciales. En el sentido de que ha perdido la oportunidad de contribuir al desengaño ante el espectáculo; contrariamente *La primera vez* prolonga el éxito de la ilusión y el ensueño. Es cierto que de ilusiones también se vive, pero el que vive de ilusiones muere de desengaño.

Las adolescentes que gritan por Servando y Florentino y se enternecen con el bebé salsero no piensan en lo que sucede cuando se acaba el espectáculo. *No se imaginan que detrás de las cámaras están los contratos, los productores y los managers que siguen una lógica distinta a la de ellos, que el peligro de la explotación acecha a los jóvenes que ellos tanto admiran y que no*

*es la primera vez que esto ocurre.*

Pero no se trata de aguarle la fiesta a los chamos sino de disfrutar. Y ¿no decimos que disfrutando es como realmente se aprende? Nos hemos acostumbrado a pensar que la verdad duele. Y no está mal porque muchas veces es así. Pero cabría la posibilidad de pensar que la verdad además de doler puede ser divertida; que el abrir los ojos a la complejidad de la realidad no tiene que ser necesariamente brutal. *Qué bueno hubiera sido que por primera vez una película venezolana nos hubiera enseñado algo distinto al mismo tiempo que gozamos.* Esta fue la primera vez ¿habrá una próxima vez?

Otra circunstancia es la señalada por el mismo Luis Alberto Lamata en un artículo a propósito de los 100 años de cine. "El país está destartalado, dice, y tú no te escapabas, no eres mejor que nosotros, desengáñate. Pero eres mío, ahí te concedo razón, más allá de las paródicas y repetidas chácharas sobre la identidad" (*El Nacional*, 26-01-97). Pero esta es la parte que le faltó a la película. El cine y el país que se desengañan no aparecen para nada. Aparecen las adolescentes encantadas con el éxito del grupo musical. Pero nada que apunte a un sabroso despertar de ese encanto. Todo hace pensar que cuando se termine el encanto el despertar del sueño puede ser muy amargo.

La otra variable con la que había que contar era el tiempo. Una variable casi determinante porque se sabe que una oportunidad como esta no se presenta dos veces. Se presentó y había que aprovecharla. De ahí que la prisa con que esta película fue hecha (los diarios hablan de tiempo récord) lo disculpe casi todo. La película tenía que salir y se hizo lo mejor que se pudo. Pero es inevitable pensar que una vez más lo urgente desplazó a lo importante. Y que *la lógica comercial se impuso sobre la lógica de la creación cinematográfica. Porque lo que realmente interesaba era tener la película hecha para aprovechar el momento.* Una vez más los intereses de producción determinan el producto. La película complace, cae bien, gusta, pero no nos sorprende porque se queda (quizá lo estuvo desde el principio) en las exigencias de la complacencia que exige el momento. Era la oportunidad de hacer algo distinto y no se hizo.

Todos seguimos esperando algo más del cine venezolano. Porque el cine en la actual cultura de la imagen y el espectáculo, y esta película en particular, no se puede ver como cine sin más, arte puro. Tampoco se puede resignar a tener como único objetivo llenar las salas. No puede conformarse con la lógica del mercado. Eso queremos. Eso esperamos.